POEMA

MIS dedos furtivos
son cinco palpos sobre ese velo durmiente
que, ciñendo tu rostro,
sueña la ira del viento.

Mis dedos acarician aquel casto signo
con que nace tu entrega.

Una mínima noche en tu melena
te ronda las sienes
y vigila
tus niños pensamientos sorprendidos
ante el grito caliente de unos labios.

Sueño inicial, tu frente,
es un rumor de miedos escondidos
adivinando el lirio milagroso
donde rompe el deseo.

Sueño del pasmo,
luz leve que bordea los vértices
sibilinos del beso
son tus ojos naufragando en el ansia
con que dos llamas queman tu infinita tristeza.

Es preciso que la nieve dormida
llegue a tus hombros vivos como un temblor de hojas,

que tus pechos despierten a la amarga llamada
del buscador de sueños.

Aquí están mis manos
enmudecidas por tu anhelo según te descubren.

Oh amor, redondos frutos,
dobles promesas
de vida y muerte juntas,
coronando el regazo
donde el ansia concluye y empieza.

Oh líricos caminos que prolongan
en sentidos dispersos el origen del gozo,
ya lejos de la cárcava
donde busca el varón la sed vencida.

Allí está dormido tu dolor,
pareciendo silencio
cuando es muro de llanto,
cuando el rumor del cuerpo poseído
ya no tiene queja, suspiro ni labio,
sueño ni motivo
de estar pidiendo en vano
la hermosa libertad del deseo.



JOSÉ GERARDO MANRIQUE DE LARA